

Tras la huella del poeta

Manuel Camilo Ayala Sandoval

Estudiante de Derecho, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia. Auxiliar del Archivo Oral de Memoria de las víctimas, AMOVI-UIS





AÚN NO LOGRAN SEMBRARME DE SILENCIO

Quiero escribir versos.
Quiero construir finas filas de palabras
que como hojas de afeitar
donde rozan dejan huella
y al cabo del tiempo puedan decir:
*Aquí pasaron los versos de un hombre
que aunque triste
quiso escribir versos
con la dureza y el poder
del delgado acero
que hiera la aspereza.*

He recorrido de nuevo
mis no sé cuántos versos
y estoy triste como siempre

más que nunca de saber que siempre
podría mi vida depender
de un verso que nunca encontraré
y que busco en cada esquina;
en cualquier parte que me vean
obsesionado estoy
ordenando sustantivos, verbos, adjetivos
hasta hacerlos versos
poesía para gritar en las plazas y los parques.

No me importa que no encuentre nunca
el verso que busco con afán
el verso que todo lo derrumbe
rasgue las vestiduras
y nos muestre
a todos
lo que somos de verdad;
el verso total
que todo lo diga y lo repita si es del caso
el bloque irreductible de palabras
necesarias marchando en fila india
haciendo de la búsqueda del verso total e irreductible
la esperanza
la meta final de un oficio que no existe
y que alguien tiene que asumir
sufriendo aún lo necesario
todo lo que dice viviendo todo lo que exige.

No quiero morir sin escribir mi verso,
no quiero que mañana al recordarme digan:
No dijo suficiente

*no dijo lo que quiso
le dieron miedo los mensajeros de la muerte
y de igual forma murió.*

Yo moriré de plomo y poesía
de igual forma que puedo morirme de otra cosa;
la muerte es lo único seguro que acarrea la vida
y me da miedo
pero igual voy a morirme un día
con o sin miedo
de plomo y poesía
o de otra cosa.

Podrían por ejemplo matarme.
Por ejemplo podría morirme
pero soy uno solo
demasiado intrascendente
no pasaría nada;
moriría de ganas de vivir
soy uno solo
y ya han matado muchos
soy uno solo
y no podrán matarnos a todos
ni siquiera casi todos;
están muy muertos
muy impregnados de odio y sinrazones.
No podrán quitarnos mucho nunca
solo algunas vidas
que no podrán ser suficientes.

Yo seguiré buscando mi verso
a mí aún no logran sembrarme de silencio.

Yo seguiré hablando a las plazas y los parques
gritando en mi canto lo que pienso y lo que creo.
Un hombre puede morir en cualquier parte;
vivir implica morir de alguna forma
y los hombres seguirán siendo los hombres
y creyendo en el poder de la palabra
en la vida y en la muerte
en la gente, nuestra gente
inmensa mole de silencio
que comienza a ser rumor
a erigirse en esperanza
la única esperanza
nuestra esperanza construida de silencio
que poco a poco va tornándose
en un inmenso grito
interminable como un pueblo
un grito cósmico
el verso que el día en que yo muera
estaré buscando con afán
el verso irreductible
inevitable como el hombre
y su porvenir libre
inevitable.

*Chucho Peña*¹

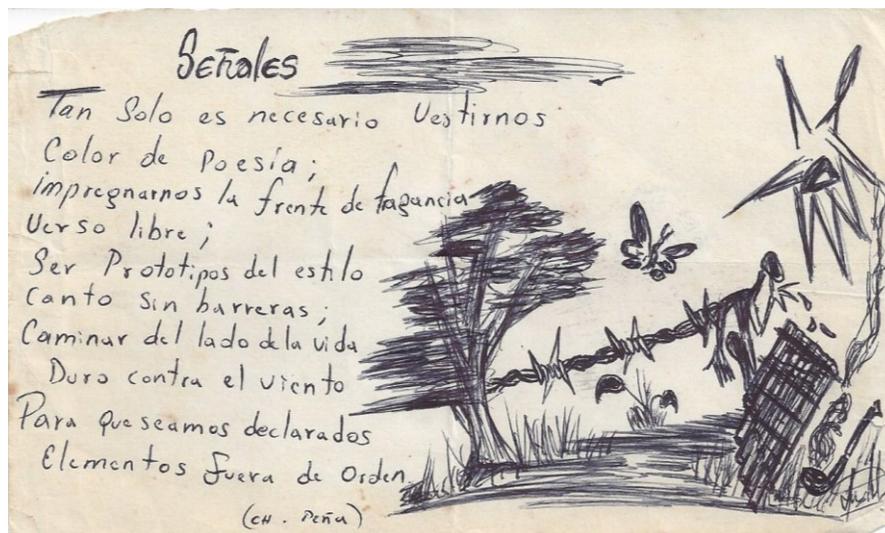
¹ El 12 de diciembre de 2010, Jhon Fredy Suárez Solano recordó así a Chucho: “[...] Afortunadamente, mientras existan injusticias, habrá hombres y mujeres dispuestos a enfrentar a los tiranos y aunque los traten de locos o de delincuentes, seguirán adelante en sus tareas por hacer de este planeta un mundo verdaderamente humano. Para ellos y ellas mi admiración y mi respeto. Pues sólo los incapaces de soñar, nos dirán que esos sueños son ridículos y sólo los mediocres nos dirán que no lo lograremos. Chucho Peña es un pedacito de esperanza que humedece la garganta de este mundo sediento de justicia.” URL: <http://jhonfredysuarezsolano.blogspot.com/2010/12/aun-no-logran-sembrarme-de-silencio.html>

Tras la huella del poeta

“¿Por dónde andarás Chucho Peña? Imagino que estás trasnochado y lleno de bohemia, y que cada día, a las nueve de la mañana, te arropas con el sol del Parnaso. -Sabes, desde aquí, escuchamos el “trueno olímpico de tu voz”

Jesús María Stapper

Hace unos años, entre las fotografías familiares, encontré la mitad de una hoja de cuaderno que llamó mi atención. En ella, estaba transcrito el poema *Señales*, de *Chucho Peña*, un enérgico texto dedicado a la vida y a la rebeldía. Junto al escrito, el dibujo de un paisaje a mano alzada en lapicero, uno de los pocos documentos que había dejado mi padre, joven activista asesinado a la edad de 21 años, el 11 de enero de 1995. Desde cuando lo encontré, quería saber quién era aquel poeta y cuál era su relación con papá. ¿Eran amigos? ¿Tal vez conocidos? Pasaron los años y no hallaba nada relacionado con el autor. Un día 20 de febrero del 2010, mientras me encontraba en el colegio, llegó a mis manos el periódico *Vanguardia Liberal* y con un aviso convocando a amigos y conocidos interesados en conmemorar el natalicio de Jesús María Peña Marín, conocido como “Chucho Peña”, oriundo de Medellín, nacido el 22 de febrero de 1962, poeta y activista cultural, y cuya segunda casa fue nuestra ciudad, Bucaramanga. Inmediatamente identifiqué al *Ch. Peña* que signaba el texto transcrito por papá.



Sin meditarlo, con la alegría de haber encontrado información del enigmático poeta, ese lunes 22 de febrero salí del salón de clase y recorrí el colegio con el propósito de dar a conocer el poema *Señales*, que había memorizado desde cuando llegó la primera vez a mis manos; en uno de los salones declamé el poema y luego de escucharme el profesor de sociales y filosofía que se encontraba allí intervino y amplió la información. Sorprendido me acerqué y le pregunté si lo había conocido, él respondió “sí”, éramos muy buenos amigos. Agregó que si era de mi interés conocer más acerca del poeta, podía ingresar a un blog que él había diseñado y colgado en la red en homenaje a *Chucho*². En ese momento concluyó nuestra conversación, pero a partir de entonces comprendí que empezaban a abrirse ante mí las puertas que me llevarían a conocer la obra y el sentido de la vida y del poeta relacionado con mi papá.

En el blog del profesor José Vicente Reyes Salazar³ encontré poemas como *Reflejos*, *Riesgo* y *Señales*, entre otros. A medida que los iba leyendo, los poemas de *Chucho* me hicieron sentir por primera vez que las letras cobraban vida, que los poemas respiraban, sentían, que cada palabra era como si él me contara paso a paso detalles de su vida; también surgieron nuevos misterios ¿Qué le pasó? ¿Por qué dejar Medellín y radicarse en Bucaramanga? ¿Quiénes eran sus amigos y por qué se empeñó en escribir poemas en clave con el mensaje de no desfallecer? ¿Qué ocurría? ¿por qué haciendo alusión a su época él insistía en que “esta generación está en peligro”? Leí la reseña biográfica que su amigo José Vicente *Chente* había publicado en el mismo blog:

“[...] Actor, poeta y cantor, trabajó con el grupo Teatro Estudio Universitario de la Universidad Autónoma Latinoamericana en su natal Medellín. Cuenta su familia que una de sus aficiones era cantarle a sus numerosos hermanos y amigos.

En 1982 se radicó en Bucaramanga, invitado por José Vicente y el Centro de Expresión Artística Sembrador que en ese entonces dirigía Jairo Navarro. Desde esa nueva tribuna participó en las veladas artísticas de “Tertulia”, la taberna de la carrera 26, y en los “Conciertos Populares” que se realizaron en diversos parques de la ciudad.

Con el cierre de Tertulia a raíz del atentado contra Jairo, Chucho se vinculó a la Escuela Político Sindical de la Unión Sindical de Trabajadores de Santander "Usitras" y a la Fundación para la promoción de la cultura y la educación popular "Funprocep" y, junto con Lucho Argüello, constituyó el grupo “Comunidad de Teatro de las Calles”, cuyos ensayos con zancos los hacían en el Parque de los Niños.

² Ver: <http://chuchopena.blogspot.com/>

³ Poeta y amigo de Chucho.

Fueron quizás sus lecturas de poemas de viva voz, o su presencia en las huelgas obreras de los años ochentas, o su apoyo poético-teatral a los movimientos estudiantiles y sociales lo que exacerbó el odio criminal en contra suya.

Chucho era un joven muy delgado, de pelo castaño muy lacio que apretaba con una boina al estilo Guevara, vestía bluyines, zapatos tenis y una mochilita donde cargaba el atril y sus poemas, que recitaba con voz viril, atronadora, en contraste con su grácil apariencia.

Los últimos meses de su vida fueron de zozobra pues tenía la absoluta certeza de que era seguido y había recibido terribles amenazas que lo tildaban de “enemigo de la democracia”. [...]

Un año más tarde, en el 2011, ingresé como estudiante a la Universidad Industrial de Santander, UIS, y mientras conocía sus instalaciones me topé con varios murales en el histórico edificio Camilo Torres, que hacían alusión a *Chucho Peña* y a sus poemas, los cuales, resistiendo a los años, aún son legibles en los pasillos que conducen a los estudiantes y profesores a los salones de clase. En mi vida como universitario, en el camino del conocimiento, he venido acercándome a personas que de una u otra manera tuvieron contacto o se relacionaron con el poeta. Cuando relatan que contaron con la suerte de conocerle u oírle en una plaza pública, se me eriza la piel; a todos ellos los embarga la nostalgia y en sus palabras y sus miradas permiten observar lo mucho que *Chucho* había logrado: ser uno de esos imprescindibles en la vida de su generación, “la generación del grito urgente”, como la denominaran varios de ellos.

Fue entonces cuando conocí a Mireya Valbuena⁴, mujer guerrera, compañera de *Chucho*, que en el 2010 había impulsado a sus amigos y conocidos a publicar un libro recopilando los manuscritos del poeta; aquel libro que vio la luz ese mismo año lleva como título *Aún no logran sembrarme de silencio*. Poco a poco, gracias a ella y al profesor que ahora con confianza conocía como *Chente*, me seguí relacionando con personas que me contaron su versión de los hechos relatando cómo en la década de los ochenta el Estado, aliado con las mafias del narcotráfico, conformaba grupos de mercenarios conocidos como paramilitares (MAS, Los Pepes, AUC, etc.), bajo las excusas del “enemigo interno” y de combatir las guerrillas, arremetieron declarando objetivos militares a sindicalistas, activistas estudiantiles, políticos de la oposición, artistas y todo aquel que osara hacer uso

⁴ Gracias a la confianza de Mireya y a su interés para que se conozca la obra de Chucho, el Archivo Oral de Memoria de las víctimas AMOVI-UIS conservará una copia digital del archivo del poeta que ella conservaba.

del derecho “a la libertad de expresión”. Este vínculo que se ha mantenido hasta nuestros días, en un país que durante años ha vivido una dictadura camuflada, una democracia de papel que condena a la pena de muerte a sus ciudadanos. En ese contexto, las fuerzas paramilitares persiguieron estudiantes, poetas, teatreros y pintores; obligaron a artistas como *Chucho* “a desplazarse de la ciudad donde están sus padres, hermanos y amigos; ciudad que en definitiva los había visto nacer y crecer”, como nos relató su amigo Elkin Giraldo, *Elkin mimo*, que había corrido la misma suerte de él padeciendo el desplazamiento.

Aquí en Bucaramanga, segundo hogar de *Chucho*, el asunto no fue distinto y, como lo relata Jairo Navarro, “El grupo de expresión cultural El Sembrador fue víctima de numerosos atentados, entre ellos la bomba en la sede de La Tertulia y el que le hicieron a él cuando se desplazaba en una moto y le dieron unos tiros dejándolo en coma y posteriormente obligándolo a salir al exilio en México, corriendo la misma suerte del director de Teatro El Duende, grupo oficial de la Universidad Industrial de Santander en aquel entonces, Ramón Latorre exiliado en Suecia”, que según Jairo, alcanzaría su más alto grado de horror y de barbarie con el asesinato de *Chucho Peña*, de quien con dolor cuenta “que no bastándoles con darle un tiro de gracia lo torturaron con sevicia, le habían arrancado las uñas y sacado los ojos y la lengua, propinándole 13 tiros en el cráneo”⁵.

Fue así como el Estado inmovilizó, no a las guerrillas, sino a los movimientos sociales, a los partidos políticos, a los movimientos culturales que promovían la esperanza

5 “Y sepan que solo muerdo si Ustedes van aflojando porque el que murió peleando vive en cada compañero” (Milonga del pueblo). Chucho fue secuestrado el 30 de abril de 1986 en la calle 39 con carrera 23 de Bucaramanga. Al salir de su casa fue abordado por dos sujetos que se lo llevaron en una moto y cinco días después fue hallado su cuerpo, Su cuerpo torturado fue encontrado el día 6 de mayo, en el corregimiento La Vega. con brutales señales de tortura: veintiocho cuchilladas, sin sus ojos y con dos tiros adentro [Jairo a firma que fueron trece]. La autoría del asesinato se la adjudicó por una emisora radial el grupo Muerte a Secuestradores, MAS. Este ángel de la palabra, poeta y dirigente estudiantil, “Acusado por los militares colombianos de ser un peligroso subversivo solo por mostrar en sus escritos lo que veían sus ojos, fue torturado y muerto. Le llenaron el cuerpo de llagas causadas por múltiples quemaduras, dejando su cadáver en una hondonada”. URL: https://books.google.com.co/books?id=ixEBBw5ho54C&pg=PT182&lpg=PT182&dq=poeta+chucho+pe%C3%B1a&source=bl&ots=_SQdJZTANH&sig=d mHP7yK3Kd7GR6_Y-n5IOoLLUgU&hl=es&sa=X&ei=yhaNVI3tDuzdsATRmYKICw&ved=0CEYQ6AEwCDgK#v=onepage&q=poeta%20chucho%20pe%C3%B1a&f=false

de una paz verdadera con justicia social, impidiendo -como concluyen Jairo y *Chente*-, que esa generación de jóvenes como *Chucho*, que contaba 24 años el 30 de abril de 1986 cuando lo desaparecieron, pasara el posta de relevo a la siguiente generación en razón del miedo impuesto por el terrorismo de Estado. Los asesinos olvidaron que “jugar con la vida de un poeta es jugar con la conciencia de un pueblo”⁶. El legado de la obra de Jesús María Peña Marín ha trascendido hasta nuestros días y seguirá haciéndolo, dando una lección “a los mensajeros de la muerte” condenados por el tiempo a ser nadie; legado que convoca a las futuras generaciones a vincularse en las luchas por los derechos del pueblo, principal anhelo del poeta que aún no logran sembrar de silencio.

“A la vida por fin daremos todo...
A la muerte jamás daremos nada”
Chucho Peña

⁶ Expresión utilizada en la obra de teatro *Aún no logran sembrarme de silencio*, dedicada a Chucho Peña, que montara el grupo de teatro Esquinfrenia.